



NUESTRO APORTE FRENTE A LA PANDEMIA

# PERSPECTIVA COMUNITARIA DE LA SALUD FRENTE AL COVID-19

Por: **Ignacio Carmuega**

Con la colaboración de: **Sebastián Francia**

Fecha: **07/08/2020**

[www.fundaciongeo.org.ar](http://www.fundaciongeo.org.ar)  
[fundacion@geo.org.ar](mailto:fundacion@geo.org.ar)  
Uruguay 469 12 A, CABA  
Tel. +54 11 5199 0868/69

Seguinos en las  
redes sociales



Entrá a nuestra web  
y enteráte de más!



---

## RESUMEN

---

En medio del aislamiento preventivo, social y obligatorio que se ha extendido por más tiempo del que se esperaba, comienzan a evidenciarse señales y efectos que exceden la mirada de la salud estrictamente desde lo físico.

Las personas sienten la necesidad de relacionarse, comunicarse y vincularse en los términos previos a la pandemia y el impacto de las restricciones afecta a la sociedad en su conjunto.

La comunidad no se remite únicamente a una cuestión de cercanía geográfica sino a un imaginario que construimos en base a donde y con quien queremos estar. El artículo busca analizar desde diferentes dimensiones el impacto de la cuarentena extendida en el comportamiento social.

### Palabras clave de este documento

**#comunidad #salud #aislamiento #barrio #territorial #social #psiquica  
#biencomun #covid19**

## PERSPECTIVA COMUNITARIA DE LA SALUD FRENTE AL COVID-19

### *Dimensión territorial*

A 140 días de establecida la cuarentena como respuesta sanitaria ante la pandemia surgen reflexiones desde una perspectiva comunitaria acerca de la incidencia de esta necesaria medida en la población. Esta mirada supera y trasciende la concepción territorial para ubicarse como la base material y social desde donde se puede aspirar a transitar y construir otras formas de caminar nuestra subjetividad.

Desde esta perspectiva lo comunitario es mucho más amplio que el barrio, el club, los vecinos y demás instituciones que si bien forman parte de este entramado al que habitualmente se llama comunidad no se remite únicamente a una cuestión de cercanía geográfica sino a un imaginario que construimos en base a donde y con quien queremos estar a la hora de poner en juego nuestra subjetividad.

Pertenecer y adscribir a lo comunitario implica efectuar renunciaciones en el plano del deseo individual para plasmar un proyecto común. Ser parte de un colectivo nos limita en tanto ninguno de sus miembros puede hacer solo lo que quiere; pero a su vez, para materializar aquello que deseamos, necesitamos estar acompañados por otros significativos en cuanto a nuestro deseo mientras andamos nuestra biografía. Es una instancia dialéctica en donde el acto de renuncia implica una ganancia.

*“Construir colectivamente es una práctica que implica procesos, tareas, debates, tensiones, que finalmente construyen respuestas a las necesidades colectivas. Son fugaces comunidades que crean y producen. Estas experiencias anidan en nuestras subjetividades, son fuertemente formadoras, y básicamente lo son cuando producen felicidad compartida y libertad, pero ya*

*no, individual, ya no fetichizada con objetos, sino una libertad de ser con otros, de superar la opresión de la fragmentación.”<sup>1</sup>*

Es notorio, sobre todo en la región que nos toca habitar, AMBA, como las diferentes formas colectivas que eligen transitar los sujetos no tienen en sí misma una base comunitaria a pesar de ser el mayor conglomerado poblacional del país.

Estar todos amontonados no nos convoca a este intercambio singular que sí se da en ciertos ordenamientos sociales donde circulan una mayor ayuda mutua y elementos solidarios debido al registro del otro a quien nos une la disposición al encuentro de un interés en común.

*“Todos somos hombres, descendemos de un tronco común. Somos por eso hermanos. La fraternidad no es algo que debemos alcanzar, no es un ideal. Es nuestra situación inicial, no un lema. Ya somos iguales. Es punto de partida, no de llegada.”<sup>2</sup>*

La apuesta de lo comunitario es hacia la construcción colectiva. En esa línea, Enrique Pichon Riviere, Psiquiatra y creador de herramientas de suma importancia para la psicología social latinoamericana, desarrolla el concepto donde *“el otro es alguien con quien me encuentro en la tarea destacando que la potencia es mayor aún si el colectivo es heterogéneo”*.

Esta nueva concepción da por tierra con la idea de concebir una comunidad por cercanía geográfica o puramente de base territorial. Se trata de unión en la diversidad como tantas veces se escucha en casas de estudio de variadas ideologías. Tarea posible, pero nada fácil (como dice la cita nombrada anteriormente del educador popular Mariano Algava).

---

<sup>1</sup> Mariano Algava – Resistencias al individualismo, 2018

<sup>2</sup> Ricardo Yepes Stork – Entender el mundo de hoy, 1999

## ***Dimensión social y psíquica***

La organización mundial de la salud define estar sano como un estado de completo bienestar físico y social, no solamente como la ausencia de afecciones y enfermedades.

Individuo y sociedad están enlazados en una red frondosa, e infernal para algunos, de la que también nos advirtieron Guilles Deleuze y Felix Guattari.

*“Nuestra sociedad produce esquizos como produce champú Dop o coches Renault, con la única diferencia de que no pueden venderse. Pero, precisamente, ¿cómo explicar que la producción capitalista no cesa de detener el proceso esquizofrénico, de transformar al sujeto en entidad clínica cerrada, como si viese en ese proceso la imagen de su propia muerte llegada desde dentro? ¿Por qué encierra a sus locos en vez de ver en ellos a sus propios héroes, su propia realización? Ya allí donde ya no puede reconocer la figura de una simple enfermedad, ¿Por qué vigila con tanto cuidado a sus artistas e incluso a sus sabios, como si corriesen el riesgo de hacer correr flujos peligrosos para ella, cargados de potencialidad revolucionaria, en tanto que no son recuperados o absorbidos por las leyes del mercado?”<sup>3</sup>*

Este reduccionismo, efecto del recorte metodológico propio del campo científico, produce una distorsión en la concepción de la otredad: el otro, miembro de la sociedad deja de ser el eslabón que forma parte del entramado que nos enlaza en la comunidad y pasa a convertirse en una potencial amenaza desde la concepción de que es un posible portador del virus, poniendo de manifiesto la insuficiencia del modelo médico para dar certezas.

---

<sup>3</sup> Deleuze y Guattari – El Antiedipo, 2014

Esta carencia nos empuja a un abismo de incertidumbre. Sabemos además que la restricción del lazo social aniquila la posibilidad del vínculo y pone el acento en lo biológico que es tenido en cuenta únicamente desde una perspectiva de la ciencia positivista que aún nos puebla: *un sujeto igualado a lo orgánico.*

Hoy el pensamiento crítico nos continúa interpelando y llamándonos a transformar la realidad de nuestra sociedad, a darle una impronta más comunitaria. Si posamos la mirada en el desarrollo y producción grupal de nuestra civilización sabemos que tiene un extenso recorrido. El historiador Yuval Noah Harari lo llama revolución cognitiva en su libro “de animales a dioses” destacando como “*hace unos 70.000 años organismos pertenecientes a la especie Homo Sapiens empezaron a formar estructuras todavía más complejas llamadas culturas*”. Pero también sabemos con cierta perspectiva que una mirada posible es que el progreso de nuestro saber este recién comenzando.

*Si equiparamos todo el curso evolutivo desde la formación de la tierra a un periodo de 24 horas, resulta que la vida se manifestó por primera vez a la madrugada, sobre las 4.10 horas; los primeros organismos multicelulares no aparecieron hasta las 20.20 horas; los vertebrados comenzaron su desarrollo hacia las 21.30; la separación de los primeros homínidos de los prosimios se produjo sobre las 23.57 horas; el hombre actual hizo su aparición en escena 2 segundos escasos antes de la medianoche. Como pone de manifiesto esta cronología a escala reducida, la formación material de la tierra, con las riquezas del subsuelo tan importantes para nosotros, y la evolución de los seres vivientes requirieron mucho tiempo, mientras que la evolución cultural no ha hecho más que empezar<sup>4</sup>.*

---

<sup>4</sup> John Eccles (Nobel de Medicina 1963) y Hans Zeier – *El cerebro y la mente*, 1984

En pandemia, la posibilidad de infectarnos de un virus -mortal en un sistema sanitario deficiente- nos pone de frente a la paradoja del aniquilamiento: *nos aislamos para no enfermarnos el cuerpo y, al hacerlo perdemos el sostén de aquello que nos mantiene sanos.*

Solos y aislados nos vemos de frente ante la imposibilidad de confrontar esta etapa únicamente con las herramientas que contamos de forma individual. Desde lo social, político, económico y psíquico; cada uno debe arreglárselas con lo que tiene o pudo construir en su historicidad. La pandemia puso de manifiesto la vertiente neoliberal del modelo médico, que como todos los saberes y por el recorte de su objeto de estudio, carga ni más ni menos que con los cuerpos. Del resto de las dimensiones, cada uno obra con lo que posee.

Las ciencias médicas han basado toda su estima profesional a lo largo de la historia en su capacidad predictiva y de resolución. Hoy estas competencias se encuentran diezmadas por los efectos de la pandemia. Nos encontramos inermes frente a la caída de los ideales del saber lo que nos conlleva a transitar una vez más el duelo por la muerte del narcisismo, propio de quien cree que todo lo sabe, todo lo predice y todo lo controla.

### ***Dimensión salud como bien común***

La salud entendida como un derecho desde la perspectiva jurídica, nos convierte en pacientes, usuarios y clientes, posición pasiva que tomamos frente al sistema.

Nos gustaría destacar que el Doctor Pichon Riviere define salud mental como adaptación activa a la realidad. Esta actualidad nos demanda ocupar un rol dinámico, mantener la iniciativa de los medios de producción de salud para corresponsabilizarnos en el desarrollo de la vida de una forma más justa y saludable.

La salud como bien común implica pensarnos aún más allá de los fundamentos y derechos básicos de la sociedad que sólo considera la producción de salud desde la gestión público - privada. Un bien común no depende de la completa delegación en gestores capacitados desde lógicas individuales y fragmentadas, que además necesitamos revisar y oxigenar con una ética de la solidaridad que las integre y supere.

La salud es un estado demasiado importante como para no ser partícipes activos de su devenir. Eso sólo puede hacerse con la recuperación de nuestro estatus político de miembros de la comunidad, participativos, organizados y autogestivos creando nuevas lógicas discursivas, nuevos sentidos y nuevas formas de construcción colectiva.

### ***Reflexiones finales***

Debido a la pandemia, el aislamiento desnuda la ausencia de redes en la comunidad y pone de manifiesto la dureza con que se reviste la cáscara endogámica que conforma el individualismo y que presenta batalla de manera constante por la lucha de los derechos individuales como bien superior afectando el comportamiento social.

La cuarentena como principal medida sanitaria en diversos países ha puesto el acento en el bienestar físico dejando por fuera la dimensión social y psíquica del sujeto además del complejo entramado de relaciones en el que se ubica. No hay aún señales claras respecto de la dimensión psicológica de los efectos sociales derivados de las restricciones a las que se han visto sometidas las sociedades, pero es evidente que el impacto no pasará desapercibido.

Hay un gran desafío en medio de la crisis sanitaria y tenemos que atrevernos a desbordar los límites y problemas del modelo actual para recuperar y potenciar la dimensión comunitaria, abriendo nuevas vías comunes de construcción colectiva.



La cuarentena y sus condicionamientos derivados afectan al comportamiento social. Como decía Aristóteles:

*"El ser humano es un ser social por naturaleza"<sup>5</sup>.*

---

<sup>5</sup> Aristóteles (384-322, a. de C.)



## **IGNACIO CARMUEGA**

Counselor Especializado en Desarrollo Personal egresado del Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales. Miembro del equipo de profesionales del área de salud mental del Ministerio de Economía de la Nación. Integrante de la Coordinación de la Escuela Popular de Psicología Social. Curso de Posgrado en Consumos Problemáticos, Hospital Ramos Mejía. Programa de Formación de la Escuela de Psicoanálisis del Borda. Diplomado en Concepciones Filosóficas de la Subjetividad y el Estado, Facultad de Derecho UNLZ y en Salud Sociedad e Intervención Territorial, IMPA-Instituto de Altos Estudios Sociales UNSAM. Coordinador Grupal en Rehabilitación y Salud Mental, formación de ABC Lo Cura en el servicio 74 de 'atención psicosocial en espacios compartidos' del Hospital Borda. Experiencia docente: Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales -Psicología de la Personalidad, cátedra López. Primera Escuela de Psicología Social -Teoría de la Conducta, cátedra Fabris. Departamento de Capacitación del Ministerio de Economía de la Nación - Programas de Formación Internos.

Con la colaboración de:

## **SEBASTIAN FRANCIA**

Acompañante Terapéutico. Agente de Salud Comunitaria. Coordinador del Club de Salud de La Puerta centro de Salud, Arte y Pensamiento. Miembro de la Regional Bs As del Encuentro Plurinacional de Prácticas Comunitarias en Salud. Integrante de la Red Nacional de atención para el Abordaje de Consumos Problemáticos.